

mandó traer á su presencia, y enterneciéronle sus discursos de tal modo que le devolvió toda la plata de la iglesia de Autun, y esta alma generosa en el seno mismo de la indigencia remitió estas sumas á su pueblo, para que las distribuyesen á los pobres.

Abandonó sin embargo Ebronio su fantasma de Rey para reconciliarse, ó por mejor decir, sujetarse á Tierrí recobrando juntamente con el empleo de gefe de palacio el poder absoluto sobre toda la Neustria y la Borgoña. Ordenó comparecer á Legerio y á Guirino su hermano delante del Príncipe y de los señores, los llenó de ultrages y no se avergonzó de imputarles la muerte del Rey Childerico. Prendieron á Guirino inmediatamente, le ataron á un poste y le apedrearon. Oprime el peso de las leyes con mayor fuerza á los que mas las desprecian. No osó todavía el furioso Ebroino despojar de la vida al santo obispo, por cuanto aun no habia sido depuesto; pero dispuso arrojarle á una laguna sobre unas piedras agudas y penetrantes que le rasgaron hasta las plantas de los pies. A mas de haberle sacado los ojos, le cortaron la lengua y los labios, crueldad que no pudo impedirle hablar despues de un modo que se tuvo por milagroso. Curó perfectamente de sus heridas en Fecamp, á donde le condujo el conde Vanningo encargado de custodiarle; y este, lejos de elogiar á sus perseguidores, le tributó homenaje como mártir, y mandó que le tratasen muy bien en aquel rico monasterio de fundacion suya.

Ebroino acordó, al cabo de dos años que el San-

to permanecia allí, que le trasladasen á palacio para ser depuesto por los obispos que se reunieron en gran número. Encontró entre esta multitud de prelados bastantes que sirvieron á sus designios: y despues de haber despedazado de arriba abajo la túnica del Santo en señal de deposicion, segun costumbre, le entregaron á Chrodeberto, conde del palacio, con órden de darle muerte. Envidioso el aborrecible Ebroino hasta de la gloria del martirio, hizo buscar un despeñadero ó abismo en el centro de algun sitio oculto para despeñar en él su cuerpo. No pudo resolverse Chrodeberto á verle espirar, y se retiró dando este encargo á cuatro criados suyos. Llena la esposa del conde de desesperacion, solo se daba á entender derramando torrente de lágrimas, exhalando profundos suspiros y dando tantos señales de un dolor escesivo, que el mismo Santo tuvo necesidad de consolarla. De los cuatro verdugos que le llevaron á la selva Ivelina, á la que se dió despues el nombre del Santo, tres se arrojaron á sus plantas pidiéndole perdon; pero el cuarto le cortó apresuradamente la cabeza sin curar de las precauciones ordenadas por el tirano contra la gloria del santo mártir. Afirman que el asesino dominado poco despues del demonio, se precipitó en las llamas donde pereció.

97. Mandó la muger del conde Chrodeberto dar honrosa sepultura al cuerpo del Santo mártir, que obró tantos milagros en su sepulcro que ha habido pocos en Francia tan célebres. Miraron todos como un castigo del cielo el asesinato de Ebroino, acaeci-

do tres años despues, un domingo antes de amanecer al tiempo de ir á maitines. No se dispensaban de asistir á los officios públicos ni aun por la noche los grandes mas ocupados en los negocios y los mas piadosos. Fue castigado el duque Vaimer antes por el mismo Ebroino, el que con sacrílega y cobarde política le nombró luego obispo de Troyes para separarle de los negocios, condenándole á pena de horca despues de haber sufrido la tortura.

93. Los santos se multiplicaban en Inglaterra hasta en el trono: y hemos visto la muerte santa de los Reyes Osuino y Osualdo reverenciados con culto público (1). Reputaron acreedor á los mismos homenajes al santo arzobispo de Cantorberi llamado Honorio. *Deus-dedit* su digno sucesor, dió en cierto modo mas honor á aquellos bárbaros civilizados con el cristianismo por razon de ser de la Sajonia occidental, en vez de que los cinco arzobispos predecesores suyos habian visto la luz en una tierra menos depravada y sin duda en Italia. Principió Osui su reinado por un delito; mas trabajó por reparar con su celo por la propagacion de la fe y con otras muchas buenas obras el dolor que habia causado á la Iglesia mandando despojar de la vida alevosamente al santo Rey Osuino. Pidió por esposa el hijo del Rey de los mercienses, llamado Penda como su padre, á la hija de Osui, y este se la otorgó con la precisa condicion de que habia de abrazar el cristianismo. Penda declaró entonces que habia resuelto ya

(1) *Ven. Bed. lib. 3. hist.*

verificarlo sin mirar al amor de la Princesa. Casó Alfrido hijo del Rey Osui con la hermana de Penda, y tomó de aquí causa para hacer conocer á este jóven Príncipe, su cuñado, la verdad y la felicidad de los cristianos. Penda, nombrado por su padre gobernador de Middellangle, es decir de la Inglaterra meridional, fue luego su apóstol. Reunió misioneros experimentados de Nortumberland y de Irlanda, quienes bajo su proteccion convirtieron una multitud de personas de todas clases. Es verdad que no puede comprenderse, si no se tiene presente que el Señor dirige el corazon de los Reyes segun su voluntad, como el anciano Penda, tan furioso en otro tiempo contra el nombre cristiano, no estorbaba entonces los progresos del Evangelio entre los mismos mercienses.

Su ambicion sin embargo y el odio arraigado que profesaba contra los de Nortumberland, le precipitaron en los mayores escesos con respecto á su Rey Osui, á pesar de tantas alianzas reciprocas. Probó Osui aunque en vano todos los medios de lograr la paz: y reducido á la necesidad de sostener la guerra contra un Príncipe, que segun los historiadores poseia treinta veces mas fuerzas que las suyas, ofreció consagrar su hija á Dios y dar doce tierras para fundaciones pías. Partió al punto contra sus innumerables enemigos, y logró una completa victoria: quedando Penda entre los muertos. El reino de los mercienses que contaba ya á Nortumberland entre sus provincias, pasó por el contrario al dominio de Osui. Cumplió este religiosamente sus promesas, y he aquí

el origen del monasterio de Streneschal. Pasó mas adelante su reconocimiento, pues no descansó un instante hasta haber convertido al cristianismo á todos sus vasallos.

Estendiéronse los frutos de su celo hasta los sajones orientales, cuya capital era Londres. Habian recaido en la idolatría estos pueblos despues de haber recibido la fe por medio de San Mellit, su primer pastor. Profesaba amistad Osui á su Rey Sigeberto, á quien convenció fácilmente de la inutilidad de sus dioses, obras frágiles de las manos del hombre, y le hizo bautizar en su palacio cerca de un gran muro que dividia la Inglaterra de los pueblos salvages de la Escocia. Dióle desde luego operarios evangélicos, entre quienes San Pedro Adde del monasterio de Middelangle fue ordenado para el pais de Essex, es decir, fue nombrado obispo de Londres. No por eso olvidó á Nortumberland su patria, donde volvia algunas veces para fomentar la fe y la piedad de los fieles. Edificó el monasterio de Legtinston por la liberalidad de un hijo de San Osualdo llamado Edílvaro, y reconocido Rey en la provincia de Deire. Nombró por abad á su hermano San Ceada, que despues obtuvo el obispado de los mercieneses, y le sujetó á la regla de Lindisfarne que nos manifiesta el modo de ayunar que usaban aquellos solitarios. Siguiendo el espíritu de la mortificacion cristiana, usaban sin dificultad de huevos y lacticinios como de alimentos viles y comunes en aquel pais.

99. Solo faltaba á estos generosos cristianos, ya

de Bretaña ya de Irlanda, renunciar á la singularidad de algunas costumbres en particular con relacion á la Pascua. Si se habian reputado estas prácticas tolerables hasta entonces; ya principiaban á tomar un aspecto cismático, en razon de la temeridad de aquellos que las defendian, no obstante la uniformidad que finalmente se habia conseguido de un modo sólido en todo el resto de la Iglesia. Distingúase la práctica de estos isleños de la de los antiguos asiáticos y de San Juan Evangelista, que alegaban principalmente á su favor; pues no principiaban la fiesta en la tarde de la luna décimacuarta del primer mes, cualquiera que fuese el dia de la semana en que cayese, sino que elegían siempre el domingo, cuya vigilia caía por lo regular en la tarde de la luna décimatercera. Estaban divididos por otra parte entre sí y aun en la misma iglesia, porque unos celebraban el dia solemne de Pascua cuando otros no habian celebrado todavía el domingo de Ramos, lo que solo ofrecia el espectáculo de la ridiculéz y de la obstinacion estravagante del espíritu de partido y de division.

Conoció sin embargo este abuso, ó á lo menos su imperfeccion San Wilfrido, natural de Bretaña y educado en el monasterio de Lindisfarne, bajo la direccion de los irlandeses (1). Recorrió las Galias para visitar los monasterios mas célebres, y aprendió las prácticas legítimas en aquellos asilos verdaderos de la ciencia y de la virtud. Despues le indujo su piedad

(1) *Ven. Bened. lib. 5. hist. cap. 20.*

á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, por cuya intercesion aguardaba lograr la plena remision de sus pecados, y beber con abundancia en los tesoros de la divina misericordia. Este fue, segun nos parece, el primer inglés que dió ejemplo de peregrinar á Roma entre las gentes de su nacion, y les abrió el camino que despues siguieron muchos. Al pasar Wilfrido por Leon contrajo amistad con el santo arzobispo Delfino, llamado por otro nombre Hanne-mundo, muerto algun tiempo despues por orden de Ebroino, y reverenciado como mártir con el título de San Chaumont. Conoció en Roma al arcediano Bonifacio, uno de los romanos más doctos, el que recibió mucho placer en imponerle en la disciplina que venia á aprender desde tan lejos. En fin, despues de haber conseguido así en Roma como en el camino las luces de que debía aprovecharse, regresó á su país á tiempo que el Príncipe Alfrido, hijo de Osui, principiaba á reinar juntamente con su padre. Recibióle el joven Monarca como á un ángel descendido del cielo, mayormente cuando supo su instruccion en la doctrina de la Iglesia de San Pedro. Celebraba ya este Príncipe la Pascua segun el uso romano, é incitó al Rey su padre á que se conviniese con San Wilfrido, y preparase una discusion para poner fin á toda disputa sobre este punto (1).

Señalaron por lugar para la controversia el monasterio real de Streneschal, que bajo el sabio gobierno de su primera abadesa Santa Hilda, brillaba

(1) *Id. lib. 3. cap. 25.*

con la regularidad y con la forma ordinaria de las instituciones recientes; y allí concurrieron con ansia infinitos doctores de todos los partidos. Analizaron la discusion con estremada moderacion, debida mas bien á las virtudes y á la clase de los opositores que á la fuerza de sus racionios. Despreciando Wilfrido las sutilezas de los irlandeses, y ateniéndose únicamente á los medios y á los hechos de la tradicion, alegó la unanimidad que al fin habia prevalecido en Asia y en oriente, no menos que en la Grecia, en África, y en todas las regiones occidentales. Probó con detencion y sabiduría, que si San Juan y los otros Apóstoles habian observado en oriente el dia de la Pascua al modo de los judíos, era porque no reputaron oportuno desterrar de un golpe la ley mosaica instituida por el mismo Dios, y que por la propia razon la habian seguido en otros muchos puntos. Pero que el Príncipe de los Apóstoles, predicando en Roma, se habia sentido inspirado para celebrar la Resurreccion del Señor, estableciendo la primera fiesta de los creyentes en el domingo siguiente á la luna décima cuarta; de donde nacia haberse poco á poco desterrado por todas partes las prácticas judáicas, así en esta materia como en todas las demás. Encarecian mucho los irlandeses la autoridad de San Columbano, constantemente opuesto, tanto al uso de las Galias como al de los romanos. Por muy santo que haya sido Columbano, replicó Wilfrido, ¿podrá su dictámen ser preferido al del Príncipe de los Apóstoles, á quien entregó el Señor las llaves del reino de los cielos,

y le habló en estos términos: *tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré con tanta solidéz mi Iglesia, que las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella* (1)?

El Rey penetrado de estas palabras del Evangelio, dijo á Colman, obispo de Lindisfarne, que oponia la mas vigorosa resistencia: „¿es verdad, Colman, que el Salvador habló así á San Pedro? Sí Señor, respondió. ¿Y podreis demostrar, prosiguió el Príncipe, que vuestro Columbano recibió semejante poder? No, dijo Colman. Pues bien, concluyó Osui, yo obedeceré á las órdenes de San Pedro: no quiero ofender á este portero del cielo, no sea que cuando me presente á las puertas del reino celestial me niegue la entrada.” Hizo tanta impresion este discurso del Rey en el ánimo de los asistentes, que convinieron desde luego en la observancia comun de la Iglesia.

100. Despues de esta conferencia tan felizmente terminada, en la que tuvo Wilfrido la mayor parte, fue consagrado obispo de los nortumberlenses, es decir, arzobispo de York, cuando contaba quanto mas treinta años. Vacando por este tiempo la metrópoli de Cantorberi, quiso Erberto, Rey de Cant, recibir de mano del Papa Vitaliano, que habia sucedido á Eugenio en 30 de Julio de 657, un arzobispo digno de aquella silla. Dirigióle el Pontifice un monge santo y sabio llamado Teodoro, estimado de todos en Roma á donde habia pasado desde oriente. Llegó Teodoro á Inglaterra en compañía de un noble inglés,

(1) *Ven. Bed. lib. 4. hist. cap. 1.*

llamado Biscop, por otro nombre Benito, amigo y compatriota de San Wilfrido, con el que habia ido á Roma en el primero de los cinco viages que hizo á dicha ciudad.

101. Nombraron desde luego á Benito abad de San Pedro de Cantorberi. Algun tiempo despues recibió del Rey Ecfrido, hijo y sucesor del piadoso Osui, una estension de terreno de setenta familias, esto es, de otras tantas aranzadas de tierra para edificar un monasterio, y levantó el de Viremount en la embocadura del río Vire, cuyo nombre tomó. Ofreció á la pública veneracion muchas reliquias y santas imágenes que habia sacado de Roma, reunió una numerosa biblioteca, y finalizó santamente sus dias, siendo venerado con el nombre de San Benito Biscop. Edificó tambien, mediante la liberalidad del propio Rey Ecfrido, en un terreno de cuatro aranzadas el monasterio de Jarou á dos leguas de Viremount. Estaban unidos de tal suerte ambos monasterios, éste con el título de San Pedro, y el de Jarou con el de San Pablo, que no componian mas que una comunidad dividida en dos habitaciones diferentes.

102. San Teodoro, título que mereció por sus grandes obras, apenas se habia posesionado de su silla cuando cumplió exactamente los designios religiosos del Papa y del Rey. Recorrió todos los pueblos de Inglaterra, y no solo estableció los usos exteriores de la Iglesia católica, sino que tambien hizo prosperar en todas partes las virtudes, el fervor y el amor á las ciencias y á las letras humanas. Atribúyese á él

la institucion de la célebre escuela de Cantorberi, de donde salieron tan insignes varones. Enseñábanse en ella, junto con la sagrada Escritura y todas las ciencias eclesiásticas, la elocuencia, la poesía, la astronomía, la aritmética á lo menos en aquella parte que tenia relacion con el cálculo de la Pascua, y la música ó canto romano: conocimientos muy escogidos, ya por razon del tiempo, ya por la capacidad de aquellas naciones. Cultivábanse las lenguas sabias de tal modo, que el griego y el latin llegaron á ser tan familiares como la lengua vulgar. Comunicáronse de allí á todas las iglesias de Inglaterra la ilustracion y los buenos maestros. San Teodoro no se afanaba menos que en este asunto en conservar la dignidad de su silla, y en proporcionarla el goce de todos los derechos de primacia, siendo el primer arzobispo á quien la iglesia anglicana se sometió sin escepcion. Todo contribuía al mayor esplendor eclesiástico y político de la Gran Bretaña, que se gloriaba entonces de no haber tenido dias tan felices desde la entrada de los ingleses. Eran sus Reyes tan valientes que hacian temblar á todos los bárbaros, y tan cristianos que no parecia que empuñaban la espada sino para dar fin á la impiedad y conducir por segura senda los pueblos al reino eterno.

103. Despues de la muerte de los Reyes Eberto y Osui acaecida en el año 673, primero del reinado de Lotario, hermano y sucesor de Eberto en el trono de Cant, y tercero de Ecfrido, hijo de Osui en el reino de Nortumberland, quiso el santo primado

sancionar sus reglamentos con el sello respetable de la autoridad de los concilios, segun la costumbre de la Iglesia. No se determinaron nuevos cánones en el primero que se celebró en Herford, si solo un extracto práctico de los antiguos, que vino á ser como un compendio claro y exacto que nos manifiesta la dócil sencillez de este buen pueblo, y la sabiduría del arzobispo en desvanecer hasta las mas ligeras sombras de la indecision y de la controversia (1). Estaba concebido en los términos siguientes: „observaremos la Pascua en un mismo dia, á saber, en el domingo siguiente al décimo cuarto de la luna del primer mes. No emprenderán los obispos cosa alguna en otras diócesis: conservarán el puesto de su institucion, y se aumentará su número al paso que crezca el de los fieles. Cada año en el dia primero de Agosto se celebrará un concilio: los clérigos no serán vagamundos, y no se les recibirá en parte alguna sin que presenten las letras comendaticias de su obispo. No egercerán funcion alguna, los obispos ni los clérigos sin el consentimiento del obispo diocesano: los obispos no alterarán la quietud de los monasterios, ni les usurparán parte alguna de sus bienes. No podrán los monges pasar de un monasterio á otro sin el permiso de su abad: solo se contraerán matrimonios legítimos, sin permitirse abandonar la muger propia á no ser por causa de adulterio, y en este caso el verdadero cristiano no podrá casarse con otra.”

104. Adquiria de esta manera el cristianismo una

(1) Tom. 6. Concilior. pag. 537.  
TOM. VIII.

estabilidad y un aspecto respetable mas allá de los mares y hasta los extremos mas occidentales de Europa, en tanto que las armas musulmanas dilatában por toda el Asia alta y por la parte mas bella del imperio de oriente su estúpido mahometismo. Desde el año 35 de la egira, 657 de Jesucristo, en que murió el tercer califa Othman, abrazaba esta potencia formidable la Arabia entera, la Persia, la Caldea ó Mesopotamia, la Siria, la Palestina, el Egipto, y una gran parte del África. Habían conquistado estos vastos países á los romanos ó á los persas, cuyo último Rey Isdegerdes fue muerto y su imperio enteramente estinguido en el año 651, habiendo durado desde la ruina de los parthos cuatrocientos veinticinco años.

105. El cisma y la discordia que despues de la muerte de Othman se levantaron entre los sectarios de Mahoma, suspendieron por algun tiempo el curso de sus conquistas (1) Asesinaron á este califa por haber abusado del tesoro público, y mostrado una parcialidad injuriosa entre sus creyentes, y quedó ensangrentado el alcorán que traía siempre en su seno. Su muerte, agravada por esta circunstancia, pareció execrable sobre todo en el juicio de Aicha, la mas querida de las mugeres de Mahoma, oráculo de los musulmanes despues de la muerte del profeta, y llamada comunmente madre de ellos. Aunque Ali, hecho califa por los enemigos de Othman despues del asesinato de este, era primo hermano y yerno de

(1) *Elmac. Albufarag. Theoph. ann. 14. Constant.*

Mahoma; Moavia, gefe de otro partido, aplaudido por Aicha, consiguió por sola esta aprobacion unos derechos en extremo plausibles á los ojos de los musulmanes, para que dejase de apropiarse las conquistas debidas á su heroismo, y para abandonar por el contrario la autoridad absoluta que egercia en su gobierno de Siria. Encendióse entre su faccion y la de Ali una guerra violenta en que se derramó mucha sangre; pero al fin hicieron la paz con la condicion de que Ali conservaria la Arabia y lo interior del oriente, y Moavia la Siria con las provincias occidentales.

Consumó esta paz el cisma en vez de estinguirle: otros entusiastas asesinaron á Ali al tiempo de la oracion, solo por haber este pretendido tratar acerca de algunos puntos de religion, tales como la sucesion del profeta, la dignidad de califa y la cualidad de iman (1). Reputáronle sus partidarios por mártir, y visitaban su sepulcro numerosas caravanas en peregrinacion. Existe una parte considerable de esta secta, que mira como usurpadores impíos á Moavia y á todos los califas posteriores, y solo cuentan por legítimos imanes á los descendientes de Ali y de su esposa Fátima. Estos sectarios rigurosos de Ali son los que reinan en el dia en Persia, enemigos siempre de los othomanos ó turcos que son de la secta opuesta. Reconocieron por califa á Hacén, hijo de Ali, luego que espiró su padre, pero solo reinó seis meses. Ce-

(1) *Theoph. ann. 18. Constant. pag 288.*